



**Organización
Panamericana
de la Salud**



**Organización
Mundial de la Salud**
OFICINA REGIONAL PARA LAS Américas

7ª REUNIÓN DE LA COMISION PANAMERICANA DE INOCUIDAD DE ALIMENTOS (COPAIA 7)

Asunción, Paraguay, 20 July 2016

Punto 2 de la agenda provisional

COPAIA 7 (Esp)
19 julio 2016
ORIGINAL: ESPAÑOL

Resistencia Antimicrobiana y seguridad alimentaria

Patrick McDermott

Administración de Fármacos y Alimentos de los E.E.U.U. (FDA)

La OMS ha identificado al aumento de la resistencia antimicrobiana como una crisis sanitaria a nivel global. Está siendo propagado por la mala utilización de medicamentos antimicrobianos, programas para la prevención y control de infecciones que son inadecuadas o inexistentes, medicamentos de mala calidad, capacidad laboratorial escasa, vigilancia inadecuada, regulación insuficiente del uso de medicamentos antimicrobianos. Un enfoque robusto y colaborativo será necesario para combatir la resistencia antimicrobiana, involucrando a países en todas las regiones y a actores de varios sectores.

En los E.E.U.U., la estrategia de la FDA para limitar la Resistencia asociada a la producción de alimentos de origen animal incluye iniciativas de vigilancia y de políticas diseñadas para limitar o revertir la resistencia que surge del uso inapropiado de antibióticos en animales productores de alimentos, mientras que continúa garantizando la disponibilidad de antibióticos seguros y efectivos para uso en animales y humanos. Una parte esencial de esto es el Sistema Nacional de Monitoreo de Resistencia Antimicrobiana (NARMS), que se inició hace 20 años como un esfuerzo colaborativo entre tres instituciones, la CDC, FDA y la USDA.

Programas como NARMS ofrecen muchos beneficios a la salud pública que van más allá de aquellos relacionados a la resistencia antimicrobiana. Pueden también mejorar la seguridad alimentaria y la salud pública. El recolectar información precisa y aislada sobre resistencia bacteriana es laborioso y requiere una comprensión preliminar de las causas de las enfermedades transmitidas por alimentos en un país dado, además de los patrones de producción animal para alimentos y su consumo. Una vez que se conocen esto, un esquema de muestreo sensato a lo largo de la cadena alimentaria puede ser determinado, lo cual es crítico para un análisis válido de las tendencias.

La vigilancia integrada y sostenible de la resistencia es costosa, laboriosa y presenta muchos desafíos en cuanto a diseño y prioridades, en la colaboración entre instituciones, en la recolección e integración de información, en la comprensión de lo que implican los datos, en la publicación de hallazgos para diferente público en una manera oportuna, en utilizar los datos para formular una política de salud pública sensata. En última instancia, estos programas logran el éxito a través de la cooperación, la colaboración, la buena comunicación e intercambio de

datos entre las partes interesadas, de la agricultura, industria, y entre microbiólogos y epidemiólogos de los diferentes sectores.

El advenimiento de tecnologías accesibles para la secuenciación de ADN está transformando a la vigilancia de enfermedades infecciosas y ofrecen ventajas para el monitoreo de resistencia. La correlación entre la Resistencia Antimicrobiana y la presencia de reconocidos genes de resistencia es muy alta, haciendo posible que algún día con un solo proceso de laboratorio baste para la vigilancia. Por el hecho de que la Resistencia Antimicrobiana (AMR) es un problema global, hay una necesidad para una armonización internacional de los métodos de vigilancia para asegurar la comparabilidad de datos además de la cooperación e intercambio de datos para limitar la diseminación de resistencia en la cadena alimentaria.